

***Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico***  
**María Celia Vázquez** (coord.), EDIUNS, Bahía Blanca, 2011.

Pablo Maximiliano Pellejero  
Universidad Nacional del Comahue - CONICET

El volumen coordinado por María Celia Vázquez y prologado por Judith Podlubne se presenta como el resultado de una investigación grupal sobre las intervenciones de intelectuales en el campo de la cultura argentina en el período delimitado por los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1945-1959). En los artículos que lo componen, Guillermina Georgieff, Mario Ortiz, Julieta Núñez, Diego Poggiese y la propia María Celia Vázquez problematizan desde un punto de vista crítico una serie de debates intelectuales que tuvieron lugar en el espacio público argentino en torno a la década del cincuenta.

María Celia Vázquez, investigadora de la Universidad Nacional del Sur y docente de Teoría y Crítica Literaria en el Departamento de Humanidades de esa universidad, ha desarrollado una extensa labor en el campo de los estudios literarios con especial interés por las cuestiones propias de la crítica cultural y, en particular, la literaria. Entre sus trabajos anteriores, encontramos varios vinculados a procesos de construcción de figuras de intelectuales y a debates culturales de la crítica argentina desde mediados del siglo XX, en los cuales opera el peronismo como marco de situación sociohistórica significativa. En particular, podemos referirnos a sus trabajos en torno a la relación entre la figura y la obra de Victoria Ocampo. El presente volumen conjuga esos intereses de manera muy clara, tanto en las dos intervenciones de su autoría como en la labor organizativa de las sólidas intervenciones que lo constituyen, por cuanto han resultado de un proyecto de investigación que dirigió entre 2008 y 2011.

La tensa relación entre los gobiernos peronistas del siglo XX y los representantes del campo intelectual ha sido largamente estudiada en los espacios académicos vinculados a las humanidades. Sin embargo, en estos trabajos lo que ocupa el lugar central no es el análisis político o institucional, sino el enfoque en el campo intelectual, en particular aspectos vinculados con la cultura y con las letras. Cada uno de los artículos cuenta con un punto de partida doblemente fundamentado. Si, por un lado, tenemos una sólida selección de fuentes, por otro encontramos el punto de vista de cada analista fuertemente afinado en los contextos históricos de producción y recepción de los debates. De este modo, el análisis crítico resulta de la vinculación estrecha entre los discursos y las tramas sociales en que surgieron.

Resulta evidente, además, que un criterio común ha sido fijado como horizonte metodológico. En todos los casos, los trabajos que componen el volumen abordan textos producidos en la época tratada, en los que se puede ver una especial preocupación por la intervención intelectual en el campo de las ideas. A su vez, esos textos son puestos en perspectiva o bien haciéndolos dialogar con otros textos contemporáneos con los que entran en debate, o bien analizándolos a la luz de las ideas recorridas en discursos públicos de la época.

Los investigadores trabajan con una selección de fuentes que resulta adecuada para dar a comprender a sus lectores la tarea investigativa asumida, la cual, además, se encuentra claramente documentada. Esas fuentes son de tres tipos: a) discursos pronunciados en ámbitos públicos, recopilados de la prensa o publicados posteriormente en ediciones compilatorias (conferencias, debates abiertos, discursos del propio Perón, etc.); b) publicaciones en revistas de crítica cultural y política dirigidas a un público determinado (*Sur* y *Cuadernos de cultura*); y c) libros de autor (el caso de Arturo Jauretche).

El volumen está organizado en tres secciones precedidas por el significativo prólogo de Podlubne y una nota introductoria de la coordinadora, en la que da breve cuenta de la organización de la obra y de los puntos de partida de la investigación. El prólogo nos permite adoptar una perspectiva de lectura sugerente: el punto de vista del lector debe ser también un punto de vista crítico, para no dejar desatendida la diversidad de las problemáticas tratadas. Como sostiene Podlubne, los artículos muestran que ya la selección temporal se encuentra doblemente problematizada. Por una parte, encontramos el clásico criterio identitario, por el que podemos concebir los textos seleccionados como pertenecientes a una categoría surgida de una

relación contextual e institucional en común: el período delimitado por los dos gobiernos de Perón. Por otra, vemos con los autores de los artículos que los debates recogidos representan también un estado de crisis en el discurso social de la época que no puede sino exceder los límites temporales fijados. Esa crisis es la que pone de relieve este volumen.

La primera sección, “Figuras de intelectual”, pone el foco en los procesos discursivos mediante los cuales algunos actores del campo de la cultura construyeron su propia legitimidad intelectual. Dichos procesos discursivos incluyen los discursos públicos y las respuestas que suscitaron y que permitieron a los autores de unos y otras adoptar un rol relevante en el ámbito político.

“Los intelectuales del peronismo” –uno de los artículos de dicha sección– tiene dos apartados troncales. Están precedidos, sin embargo, por una doble consideración histórica y sociológica que anticipa y pone en contexto el punto de vista adoptado. Guillermina Georgieff recupera aquí la importancia de la consideración de “la multitud” como actor político en los debates intelectuales del siglo XX. Retoma, por un lado, las particularidades del proceso argentino en el paulatino crecimiento de la masa política y, por otro, las respuestas que el peronismo produjo a esta problemática en relación con el rol de los intelectuales. En este último aspecto, resulta interesante la recuperación de las ideas del propio Perón en torno a la función de las élites ilustradas, así como el contrapunto que establece la autora entre esas ideas y textos de Carlos Astrada y John William Cooke.

En el primero de los apartados de su artículo, Georgieff aborda la figura de Leopoldo Marechal a través de la lectura de sus textos. El análisis recupera a Marechal en tanto participante activo del espacio intelectual desde su vinculación inicial como militante católico y su posterior trabajo dentro de las filas del peronismo –que le valió el rótulo de “poeta peronista”– a partir de 1952, hasta la repercusión de sus afirmaciones luego de la caída del régimen, durante los años sesenta. El segundo apartado revisa la postura de José Hernández Arregui, representante del ala revolucionaria del peronismo, el recorrido de su preocupación por la relación entre el marxismo y el ser nacional, y el papel que les cabe a los intelectuales en vinculación con ella. Hernández Arregui parte de una concepción sociológica del intelectual como conciencia alienada encargada de la producción artística en relación con el espacio social. Sin embargo, según el análisis de Georgieff, en los años sesenta esta concepción da un giro hacia una postura más normativa, según la cual el intelectual es la vanguardia revolucionaria y su función es denunciar.

En “Peronismo, pobreza y retórica (Martínez Estrada vs. Borges y la yapa: la respuesta de Jauretche)”, María Celia Vázquez propone, en una atractiva prosa ensayística, un análisis en torno al “duelo” intelectual producido entre Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges a principios de 1956. La “Revolución Libertadora”, que había supuesto el fin del gobierno peronista, había debilitado también el antiperonismo que operaba como factor aglutinante de una importante élite intelectual –especialmente la agrupada en torno a *Sur*. Si bien el punto de la discusión son las diferentes posturas que Borges y Martínez Estrada mantienen con respecto al gobierno provisional, el interés de Vázquez se centra en las imágenes de sí que podemos leer en el cruce de sus argumentaciones. En palabras de la autora, en Borges opera una impostura como legitimación de su posición política, mientras que en Martínez Estrada opera una retórica de lo material vinculada con la ética intelectual.

El contrapunto argumentativo se torna mucho más interesante al ser vinculado con una respuesta que Arturo Jauretche diera sobre el tema varios años después, en una nota de *Los profetas del odio*. La construcción de sí de Martínez Estrada como pobre y perseguido se disuelve por la oposición con las cifras reales y los datos históricos concretos que aporta Jauretche.

Los dos textos reunidos en la sección “Debates literarios” retoman el carácter específico de largas discusiones de la crítica literaria argentina en el contexto del peronismo. El trabajo de Georgieff en esta sección retoma la discusión en torno a la posibilidad de un ser nacional en relación con el *Martín Fierro*, no tanto por su valor estético, sino como producto identitario, político y moral. En particular se refiere a la apropiación hecha por Leopoldo Marechal desde el seno del peronismo, a la de Héctor Agosti como intelectual del Partido Comunista, y a la recuperación de algunas ideas de Martínez Estrada y Borges por parte de José Abelardo Ramos.

Así, por un lado, Agosti busca una tradición nacional que encaje en los términos de su partido; mediante el recurso a la fábula, encuentra la expresión de una lengua autónoma que vincula masa y élite letrada. Por otro, Ramos se enfoca más en la figura de Hernández que en el texto mismo, al que concibe como documento testimonial de militancia reivindicativa del ser argentino, oprimido, revolucionario. Finalmente, desde una posición antagónica pero aun siguiendo la línea borgeana, Marechal entiende el *Martín Fierro* como escritura trascendente: la voz popular a través de la pluma del intelectual-profeta. Uno de los apartados de este artículo vuelve a manifestar la preocupación de la autora por el contexto histórico; en este caso, acerca del recorrido de sentidos de apropiación política del texto de Hernández, anteriores a la etapa peronista.

El detallado trabajo de Núñez y Poggiese se enfoca en la discusión sobre el realismo en un contexto muy específico y por demás significativo: el de la revista *Cuadernos de cultura*, por entonces órgano de prensa oficial del Partido Comunista Argentino. Los autores señalan dos posturas en el marco de dicha discusión: una, que representa la ortodoxia dogmática asociada al zhdanovismo stalinista, sostenida por Rodolfo Ghioldi y Roberto Salama; y otra, que representa una renovación de la perspectiva abierta desde la muerte de Lenin, la que sostienen Raúl Larra, Héctor Agosti, Raúl González Tuñón, Juan Carlos Portantiero. Núñez y Poggiese revisan ambas líneas a través de las disputas discursivas entre sus representantes en torno a la definición de realismo revolucionario.

Por un lado, retoman la discusión en torno a Roberto Arlt como escritor realista, operada a partir del rescate realizado por Larra en los años cincuenta. Por otro, recorren las discusiones en torno a la propia teoría marxista que supondrían la apertura y la renovación cultural del dogma marxista. Para trazar el recorrido del debate presentado, además de los artículos publicados en *Cuadernos de cultura*, tienen en cuenta los volúmenes que Agosti y Portantiero (re)editaran en la época.

En la tercera sección del libro, “Intervenciones políticas”, se incluyen los trabajos más fuertemente polémicos en torno a los debates culturales del peronismo. En “*Sur*: peronismo y después”, María Celia Vázquez realiza una lectura crítica del número 237 de la revista *Sur*, anclado fundamentalmente en la coyuntura histórica de la caída del gobierno peronista y el comienzo del régimen golpista de 1955. En un contexto político y social particularmente interesante para relevar posicionamientos políticos, Vázquez aborda este número en una doble perspectiva.

Por una parte, revisa los artículos que componen el número a fin de recuperar los diferentes sentidos con que los autores –tanto los del núcleo histórico de la revista como los invitados especiales– se posicionan en contra del peronismo y en torno al nuevo régimen de la “Libertadora”. La autora resalta, por ejemplo, la intervención de Borges, quien, en una “reacción antiperonista superlativa”, relega al peronismo a la mera ficción, quitando toda entidad real tanto a los hechos históricos como a las reivindicaciones sociales logradas en aquellos años. De este modo, Borges se aparta de la ética “apolítica” doctrinaria de *Sur*, afincada en los valores de la persona y del espíritu. Vázquez sostiene –como en el artículo de la sección anterior– que la argumentación de Borges dice más acerca del injuriador que del injuriado. Afirma, sin embargo, que a pesar de la heterogeneidad de las posturas, el número sostiene una perspectiva ideológica compacta, homogénea y unívoca en relación con aquello que había aglutinado al grupo: su oposición al peronismo.

Por otra parte, el análisis de la línea editorial histórica de la revista, que la propia Victoria Ocampo recupera en el editorial “La hora de la verdad”, permite a Vázquez mostrar cómo la intervención de *Sur* en este número emerge en una política programática y concreta sin precedentes. La autora complementa este punto del análisis con el “Apéndice: Las intervenciones políticas de *Sur* anteriores al peronismo”, a propósito de los debates que generaron en el campo intelectual argentino la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. En relación con el primer caso, la discusión se circunscribió a la asunción de una postura ideológica antes que política, vinculada al personalismo antifascista, en contra de la línea nacionalista representada por la revista *Criterio*. En cuanto al segundo, la revista asumió un compromiso más definido en favor de la posición aliada, sostenido desde dos puntos de

vista: la defensa de la tradición cultural europea como valor espiritual y, en lo político, la defensa de la democracia liberal.

En un cuidado e interesante ejercicio de análisis argumentativo –y en estrecha vinculación con el trabajo que le precede–, en “La operación Chesterton en Borges: una apropiación polémica”, Mario Ortiz pone en evidencia los mecanismos a través de los cuales Borges se apropia de la obra del escritor inglés. Afirma que el corrimiento de Borges desde la preferencia por aspectos estético-formales hacia una crítica más cercana a lo psicológico, responde al peso ganado por el nacionalismo católico entre los intelectuales de derecha a partir de la Guerra Civil Española. De ahí que constituye también, por lo tanto, una operación de apropiación política.

El artículo que cierra el volumen, “Arturo Jauretche y la construcción de la lengua nacional”, está también a cargo de Mario Ortiz. En él se explora el proceso a través del cual Arturo Jauretche se consolida como intelectual nacional y popular mediante la elaboración de su expresión lingüística. El estilo de Jauretche –sostiene Ortiz– no es un mero adorno, sino que responde a una intención explícita que funciona en dos direcciones: como construcción voluntaria de una forma comunicativa inclusiva y como método estratégico de análisis y polémica que permite la resistencia a través del desenmascaramiento y, por esta vía, el combate político.

El artículo recupera las características particulares del estilo de Jauretche a lo largo de sus textos fundamentales y muestra cómo la asunción de formas populares está vinculada en cada caso a los contextos en que interviene políticamente. Así, el derrocamiento de Perón en los años cincuenta y la renovación del pensamiento nacionalista habrían activado su intervención crítica contra la hegemonía en el campo cultural, y el combate social efectivo de los sesenta habría suscitado en el autor la necesidad de captar un público más amplio mediante la elaboración deliberada de un lenguaje político popular. Jauretche lograría este lenguaje al combinar de modo notable elementos de la cultura letrada y de la tradición oral popular.

Aunque, como plantea Podlubne, en estas investigaciones hay un evidente afán genealógico –especialmente en la sección “Debates literarios”–, los artículos no se proponen construir un panorama totalizador del campo de las ideas en la década del cincuenta. La meticulosidad de los análisis producidos enmarcados en el contexto general del peronismo pero acotados a ámbitos específicos de producción, recepción y respuesta discursiva, tienen por función poner en evidencia las argumentaciones producidas en el seno de un momento social y en un campo de acción concreto que es de interés para los investigadores por su inscripción disciplinaria.

Hay en este volumen dos aspectos de orden metodológico a los que quisiera retornar. Por una parte, es significativa la solidez con que los autores realizan la operación metacrítica sobre la base del contexto, es decir, nunca pierden de vista la vinculación histórica de los discursos. Por otra, es interesante que mencionen explícitamente nociones de argumentación y retórica y se valgan tanto de técnicas de contraste de discursos vinculados como de la reconstrucción de las argumentaciones en textos de un mismo autor, sin afincarse en teorías de la argumentación para llegar a conclusiones relevantes en los términos que se proponen.

No se trata, como podría pensarse por el título, de un libro sobre historia política. Es, en cambio, un libro sobre el papel jugado por los intelectuales en el contexto de un proyecto político concreto: el de los primeros gobiernos peronistas. En este sentido, la obra resulta de especial interés tanto para quienes se interesen por el estado del discurso social en el ámbito de las ideas de la Argentina del siglo XX como para quienes se ocupen de estudiar la vigencia y la reelaboración de estos debates en otros contextos discursivos.